
LA INDEPENDENCIA

Y EL

TRIUNFO DEL PONTIFICADO.

CONFERENCIA I.

La revolucion atea quiere subyugar á la Iglesia en la persona del Pontífice: ¿es posible lo alcance? ¿puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el infierno ha prevalecido contra ella?

*Sed verbum Dei non est alligatum.
(II Tim. II, 9, 12).*

La palabra de Dios no está atada.

Jamás fue tan oportuno y significativo empezar á dirigirlos la palabra saludándoos con el simpático nombre de *hermanos* como en este instante en que os veo congregados ante el altar, orando en favor del que es vuestro padre y mi padre, del bueno, del generoso, del grande, del afigido Pío IX, vicario de JESUCRISTO, llamado por Dios como Aaron, tomado entre los hombres para ofrecer dones y sacrificios, para condolerse con aquellos que yerran ó que ignoran, para guardar intacto el depósito de la fe. Me es imposible expresaros la satisfaccion que me cabe de poder abrir con franqueza mi corazon ante vosotros, mis hermanos, para que veais los ingénuos y puros sentimientos que abrigo respecto unos intereses, que son así los de la Iglesia como los de la sociedad; para dar un público, solemne y autorizado testimonio, desde esta cátedra que tanto venero y que tanto venerais, del amor, de la adhesion, del respeto que profeso á la inmaculada Silla del Pontífice romano.

Presumiendo fundadamente que mis pensamientos sobre esta cuestion son vuestros pensamientos, y mis deseos vuestros deseos, y las palabras de mis labios las palabras de vuestras conciencias, electrízase mi espíritu, levantado por una confianza inefable, y me creo en el derecho de poder dirigiros en vez de esta horrible voz: *temed*, esta voz consoladora: *esperad*.

El espectáculo que ofreeis es de union católica; pues bien, la union católica ha formado en cada siglo de la historia una insuperable barrera á las olas impías. *Confidite!* El barquichuelo del pescador de Tiberíades, que ha visto reflejarse en la blancura de sus velas un arco iris tras cada tempestad se verá envuelto de nuevo en el iris de la paz; y aunque se encrespen las olas, *confidite!* veréis otra vez á Pedro en la persona de Pro IX pasearse á pié por el mar; le veréis descansar pacífico en el corazon de JESUCRISTO, rey de las victorias, arraigado allí como una roca á la que siempre se empuja y jamás se derriba; *confidite!* oiréis otra vez la voz del nuevo Moisés, mezclada con la vuestra, hijos del Israel redimido, diciendo: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente fue engrandecido; al caballo y al jinete arrojando al mar... Señor, con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios, en-
«viaste tu ira que se los tragó como una paja...» Y vosotras, piadosas mujeres, dignas sucesoras de la hermana de Aaron y de María la Israelita, *confidite!* tambien tomaréis parte en las alegrías del sacerdocio entusiasmándoos y clamando: «Cantemos al Señor, porque gloriosamente fue engrandecido; al caballo y al jinete arrojando al mar.»

Confidite! puesto que la esperanza es el termómetro de la fe. ¿Creeis en el poder de Dios? ¿creeis en el amor que JESUCRISTO profesa á su Iglesia? ¿creeis que el Espíritu Santo fue enviado del cielo para permanecer con ella y consolar á sus hijos? ¿creeis en la palabra divina? Si no creyérais os diria: es en vano me escuchéis: solo los hijos de la fe comprenden el lenguaje de la Providencia: abandonad este templo, ó si quereis, permaneced en él con el carácter de enemigos de una ciencia que no habeis saludado: pero á los que creeis os digo: venid, benditos de mi Padre, empezad á par-

ticipar del gozo del reino de Dios participando del amor á su verdad y á su justicia; la soberanía á que estais sometidos levantada sobre prerogativas divinas os ennoblece; siendo hijos espirituales del Papa, sois discípulos de aquella palabra viva é infalible, de un poder esencialmente soberano é independiente, de un verbo vicegerente del Verbo de Dios en la tierra.

Hagamos un esfuerzo para apagar el entusiasmo que nos eleva, y ya que la revolucion atea quiere hablar y discutir, descendamos á la discusion, y examinemos el Papado y su poder, y su vida y su influencia.

Dios con su autoridad, los siglos con sus observaciones, las defensas de los creyentes y los argumentos de los que no creen nos proporcionarán luz y datos para estudiar la gran obra de los siglos, que los luzbeles del siglo XIX quieren derribar.

Sí: la revolucion atea pretende subyugar á la Iglesia en la persona del Pontífice; ¿es posible lo alcance? ¿puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el inferno ha prevalecido contra ella? No: *Verbum Dei non est alligatum*.

Necesito la gracia para hablar bien.

Santa Virgen: Vos fuisteis el trono de la sabiduría encarnada, pues yo he de ser el panegirista de la silla de la sabiduría perpetuizada: vuestras entrañas fueron el trono del *Verbo de Dios*; el Verbo de Dios quiso que su verdad residiera hasta la consumacion del tiempo en la silla del Pontificado católico.

¡Qué analogía entre el trono de vuestras purísimas entrañas y la purísima silla pontificia! los enemigos de esta Silla son los enemigos de aquel trono; dadme gracia, Señora, para que sepa confundirles á todos: *Ave María*.

Hermanos: sea que se examine el origen, ó la esencia, ó la historia, ó la actualidad del Papado, se descubren en él los caracteres de una obra superior á las obras de la política, de la filosofía, del cálculo, de la humanidad. Ya se observe el objeto de la institucion, ya los fundamentos en que se

basa, ya la manera con que ha permanecido al través de los siglos, es indispensable al pensador de buena fe convenir en que el Papado es un poder social en estado de inocencia y justicia. Ved ahí la causa de que el Papado no ha muerto ni morirá, porque es justo, porque es inocente, porque no pecó, porque no infringió la ley. Sin la infracción de la ley la muerte no hubiera aparecido en el mundo; el mundo es el teatro de la muerte, porque es el campo de las ruinas de la ley.

Antes de venir JESUCRISTO no se veía en la tierra ningún monumento permanente de la justicia y de la inocencia; ambas virtudes, perseguidas por los primogénitos de los pueblos, se habían refugiado en el cielo, su patria; solo de vez en cuando Dios enviaba una palabra al mundo para recordar á los vivientes el anatema que pesaba sobre ellos, la obligación que tenían de llorar, y el derecho á esperar que un día la misericordia renovaría la faz de la tierra. Pero no existía una institución á la que Dios hubiera confiado el depósito de la verdad: había profetas, pero los profetas eran la vida de los gemidos y las amenazas vivientes; Dios suscitaba los profetas, pero los profetas no formaban una institución: había sacerdotes, pero sus sacrificios eran figuras, y su ministerio deprecación pura: esto en la parte sana, en el pueblo llamado de Dios, puesto que en cuanto á las instituciones del gentilismo no lo recordaré siquiera.

Las instituciones, los poderes humanos nacían de la sangre, y se disolvían en sangre: el error creaba hoy y destruía mañana. Perdida por Adán la firmeza en la justicia fue imposible toda estabilidad; desde que Adán, levantado por Dios de la nada, cayó, lo que el poder humano levantaba iba cayendo también; ¿pues qué? cuando la obra de Dios había caído ¿qué título tenía para permanecer en pie la obra del hombre? Ninguno por cierto.

Llegó por fin la hora de la redención. JESUCRISTO dijo: «Basta de caer, es preciso levantar, es preciso fijar las bases sociales y edificarlo todo sobre principios inmutables. La ley es imperfecta. Yo vengo á completarla; no hay instituciones dignas de sostener las inefables máximas de mi

«doctrina, Yo vengo á constituir una á la que ennobleceré «comunicándole algunos atributos de mi divinidad.» El que en el paraíso había tomado un pedazo de fango, y había formado el hombre que prevaricó, toma al bajar del Calvario un hombre prevaricado y le transforma, le convierte en piedra fundamental de un edificio destinado á cobijar una dinastía infalible, dinastía que no prevaricará, dinastía que no perecerá: nombra un mayordomo fiel y prudente que pone el Señor sobre su familia para que le dé la medida de trigo en tiempo. «La palabra eterna, dijo Inocencio III en «su más célebre homilía, muestra las cualidades de aquel «que ha sido puesto al frente de la casa y el método de su «régimen. Él debe ser prudente y fiel para distribuir el trigo al tiempo oportuno; sí, fiel para distribuirlo, prudente «para hacerlo en tiempo oportuno. Y ¿quién ha establecido «do?—El Señor.—¿Qué ha establecido?—Un siervo.—¿Qué «es este siervo?—Fiel y prudente.—¿Sobre qué fue establecido?—Sobre la casa.—Para qué fue establecido?—Para «distribuir el trigo.—¿Cuándo?—En tiempo oportuno.»

«Pensemos en cada una de estas palabras, puesto que son «las del eterno Verbo, y cada una tiene su importancia, «y en cada cual viene envuelta una significación profunda. «Desde luego aparece que no puede haber sino un Señor, «Aquel que lleva escrito en sus vestidos y en su cinto: *Rey de reyes y Señor de señores* (Apoc. XIX, 16), Aquel del cual se «ha escrito: *Señores su nombre* (Psalm. LXXVII, 6), Aquel es el «que dió á la Silla apostólica el primer rango, á fin de que nadie se atreviera á resistir á sus órdenes...» (INOCENCIO III: *Homilía pronunciada el día de su entronización*).

La imagen de Dios que profanó el individuo con su falta de estabilidad en la justicia fue grabada en la institución suprema que JESUCRISTO estableció con su misericordioso *Tras Petrus, et super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*; y esta imagen ya no será borrada de la tierra, ya no puede serlo por cuanto solo las puertas del infierno podrían intentar algo contra ella; pero ellas no prevalecerán: *Portae inferi non prevalebunt*. El Verbo de Dios escogió un apóstol entre los Apóstoles, le comunicó el poder de regir las almas, de co-

nocer y definir infaliblemente las doctrinas, de aprobar y enderezar las costumbres; para ello le dió su autoridad, su voz, su asistencia; le hizo su representante, cási diré su *alter ego*: y como todas las cosas hechas por Dios llevan consigo su incontrastable prueba, por prueba y testimonio de que dejaba á Pedro la infalibilidad, le aseguró la perpetuidad.

Notadlo, hermanos, notadlo, y si conociéreis algun falso filósofo de la historia, hacédselo observar. JESUCRISTO hacia todas estas promesas á Pedro, en la oscuridad, en el retiro. Si sus palabras no hubieran sido divinas, si la obra que se fundamentaba hubiera sido producto de un entusiasmo meramente humano, decidme, los diez y nueve siglos de la historia ¿la hubieran respetado? Ni una siquiera está en pié de las obras de aquellos dias; ni las apoyadas por los ejércitos numerosos, ni las que habian echado hondas raíces en los corazones ó en las inteligencias. Los templos de Júpiter y Minerva, cayeron; el Capitolio y los palacios de los Césares, cayeron; los monumentos de Bizancio y de Atenas, cayeron; las cátedras del gentilismo, cayeron, y olvidáronse sus doctrinas, y sus sistemas pertenecen á la historia; solo aquel poder nacido en la oscuridad del mundo empezó á manifestarse, á crecer, á extender su influencia sobre la influencia pagana; empezó á dominar, y semejante á la piedrecita de la Biblia pudo derribar las estatuas colosales que adoraba el mundo, pudo derribar todas las grandezas, que como la figura de Nabucodonosor, tenian pecho de bronce, cabeza de oro y piés de polvo. Las puertas del infierno no han prevalecido contra esta piedrecita: ¡el Papado existe! Si contra el curso ordinario de las cosas, si contra las tendencias del genio europeo siempre inclinado al movimiento y á las reformas, el Papado existe como en su primer dia, si se ha cumplido la promesa de la perpetuidad, ¿en qué podríamos apoyarnos para dudar de que tambien se ha cumplido en él la promesa de la infalibilidad?

Sí, digo que el Papado existe hoy puro, inocente, immaculado como en el primer dia; por esto aun el Verbo divino habla por su boca, por esto sus palabras conmueven aun la

tierra, sus bendiciones santifican, sus anatemas desconciertan, sus decisiones transforman, y su voluntad crea. Ved ahí porque cuando el poder del Papa sufre, los demás poderes agonizan; porque cuando hay una cuchilla suspendida sobre la tiara, los pueblos se desorientan, no saben lo que hacen, pierden la brújula de navegar, y hasta... hasta se entregan al dominio de dictadores filibusteros, de desvergonzados apóstatas; ved ahí porque cuando el trono pontificio se halla amenazado en la Europa, la civilizacion empieza á reunir el equipaje de sus inapreciables derechos y las riquezas de sus inapreciables conquistas para irse tras él y con él. Es que como el Verbo de Dios vino á restablecer en la tierra la vida y la dignidad del hombre, así el Papa es el centro de la dignidad y de la vida de los pueblos. De modo que entregando JESUCRISTO las llaves de los cielos al Príncipe de los Apóstoles, la dignidad humana se elevó sobre su estado primitivo. Adán no perdió tanto con su destierro del paraíso como consiguió Pedro con su vicariato divino; ennobleciendo la institucion JESUCRISTO hizo se olvidara la villanía del individuo, y la sociedad que no sabia qué doctrinas seguir porque comprendia que *no hay hombre que no hable mentira: omnis homo mendax*; tuvo una cátedra donde aprender con certeza: *Confirma fratres*.

Me es imposible deciros una palabra mas sobre el origen y la divinidad de la Santa Silla. El Verbo de Dios la erigió para que fuera su órgano directo y autorizado. Está dicho todo.

Despues de lo que llevo expuesto puedo dirigirme á los hijos sumisos de la Iglesia, y decirles: *Creed*. Y á los que no lo fueren tanto: *Ved*. Á vosotros hijos de Dios os convence la palabra de vuestro Padre; si hubiese por aquí algun hijo de los siglos, le diria: *Hijo de los siglos, respeta lo que los siglos han respetado*.

Ahora bien: ápenas erigida esta divina cátedra, la revolucion humana se levantó contra ella: ¿qué extraño, hermanos, si esta cátedra venia á definir los errores y á anatematizar los escándalos de la sociedad corrompida? Los que aman el mal odian la luz. Los jueces de la tierra llamaron á su tribunal al Vicario de JESUCRISTO y pretendieron vencer con

la fuerza física aquel poder que es todo moral. Pretendieron acallar la voz de la justicia metiendo en un calabozo á su representante. Agripa fue el Poncio Pilatos del Papa.

Pobres ministros de la razon, ¿con qué quereis encadenar á Pedro? ¿le habeis encadenado ya? ¿habeis ya consumado la obra? esperad, esperad.

Es de noche, y el santo preso se ha entregado al dulce sueño de la paz bajo el ala de la Providencia; un Ángel del cielo abre las puertas de la cárcel, rompe las cadenas que ataban los hermosos piés del Príncipe de los evangelizadores, despierta á Pedro, y le dice: «Levántate y huye.»

¡VERBUM DEI NON EST ALLIGATUM!

Ved ahí un hecho con el cual Dios manifestó ya en el primer siglo que conservaria la independencia de su Vicario, aunque para ello se necesitaran estupendos milagros: para velar esta independencia Dios destinó uno de sus Ángeles; Ángel que mil veces ha roto las cadenas físicas ó diplomáticas con que ha pretendido atarse la soberanía pontificia; Ángel que le ha devuelto la libertad aun á pesar de la filosofía y de la política; Ángel que, si es necesario, se presentará al congreso de los Reyes que conspiraran contra el Señor para decirles: reyes, príncipes, pueblos, ¿por qué meditais cosas vanas, por qué pretendéis subyugar al *enviado* para celar el triunfo de las doctrinas del derecho y de la libertad cristianas? ¿No veis que el Espíritu Santo descendió sobre el Papa; no veis que el Altísimo le hace sombra? Discutid y resolved lo que os parezca, mas estad ciertos que vuestros designios son muy pobres ante los designios del Señor que ha dicho: *Ego Dominus et non mutator*. Cuando pretenderéis plantear vuestros designios y subyugar al Vicegerente de Dios, yo me levantaré en el nombre del Señor, y diré á su Vicario: *Levántate y huye*, VERBUM DEI NON EST ALLIGATUM.

Ved á los Papas ostentar la soberanía de su independencia en el cadalso, que fue su trono durante tres siglos; examinad con qué celo y pureza es conservada esta misma independencia aun despues que Constantino acercó su poder al poder pontificio. La fe se alienta al recordar la inflexibi-

lidad del Papa en los siglos IV y V; la independencia de su accion en los asuntos del cisma de Antioquía; su admirable equilibrio en las delicadas definiciones contra los nestorianos y eutiquianos; su firmeza contra Arrio; en el siglo VI admírase naturalmente á Vigilio, que á pesar de sus debilidades como á hombre, lleva como á Papa el celo de su independencia hasta indisponerse con el emperador Justiniano, anatematizar á la emperatriz Teodora, y exclamar en medio de una asamblea: «¿Pues qué? ¿pensais que subyugando á Vigilio anonadaréis á Simon Pedro? No, los temores del hombre no me harán olvidar de los deberes del pontífice.»

El Pontificado se negó siempre á consentir en las herejías patrocinadas por los Emperadores de Oriente; lanzó contra ellos anatemas, que provocando la ira divina, arrojaron el poder y la civilizacion orientales en los inmundos brazos del estúpido Mahoma y del inconsecuente Focio. Ni supo conservar menos la independencia en el Occidente, á pesar de haberle venido de los francos el reino temporal. La dominadora y soberana figura de Gregorio VII, su voz inflexible exigiendo al imperio la renuncia de regaldas que podian perjudicar la moralidad del personal de la Iglesia, hablan bastante alto acerca la superioridad del Pontificado respecto del imperio, probando que los emperadores no son bastante ricos para comprar la independencia del representante de JESUCRISTO. El Papado no se dobla ante las sensualistas exigencias de los reyes: Paulo III se nos presenta ante Enrique VIII muy semejante á Moisés, con el libro de la ley abierto, y su dedo fijo al precepto de la continencia. Esta independencia, esta inflexibilidad no le faltó ante el poder revolucionario que tomó plena posesion de la Europa en el siglo XVI.

La revolucion atea, teniendo por objeto destruir los principios de la justicia cristiana, se dirigió á combatir directamente á su viva personificacion, al Papa; y no al Papa como á rey, sino como á pontífice. Porque ¿era por ventura una real orden la bula que Lutero entregó á las llamas? Hermanos, lo que embaraza á los anarquistas, lo que avergüenza al error es verse definido; y como la cátedra romana es la de

las definiciones, por esto cuando se trata de destruirla, los errores olvidan sus mútuas pependencias, fraternizan entre sí. El Conde de Maistre lo dijo: «Todos los enemigos de Roma son amigos.»

El litigio no versa sobre un trono sino sobre la Iglesia; el debate es entre la Iglesia y la revolucion. No espanta ver en manos de Pro IX un cetro; lo que importa es arrebatar de ellas las llaves del cielo. Si de cetros se tratara fuera muy posible una reconciliacion entre la revolucion y la Iglesia, pero tratándose de las llaves del cielo ¿es esto posible?

¿Trátase por ventura de acusar al Papa de haber faltado en nada á la línea de conducta que debía seguir? Escuchad á Proudhon; es el genio revolucionario. «¿Iré á pedir al Papa cuentas de su vicariato, le diré que ha faltado á las inspiraciones del Altísimo, pretenderé entablar discusiones teológico-políticas con los Obispos? No. Si creyera en la necesidad de una influencia sobrenatural para el reino de la justicia en la tierra, no me atreveria á disputar con la Iglesia; su antigüedad me impondria respeto, y sus palabras veneracion á su fe. Pero yo no admito que Dios tenga derechos en la sociedad; no buscó la justicia de Dios, sino la del hombre; quiero el triunfo de la revolucion humana, la muerte de la Iglesia divina.»

Esto se ha escrito, yo lo he leído, y en verdad reconozco que este es el lenguaje interior de todos los enemigos de la Iglesia; por esto á toda revolucion anticatólica la llamo una *revolucion atea*.

Anonadar el Papado, astillar la cátedra de las definiciones, este es el programa de la revolucion.

En el siglo XVI se intentó venir á este resultado combatiendo la infalibilidad de la Santa Silla; en el XVII combatiendo su moralidad; en el XVIII su ciencia; en el nuestro su poder.

El Papado resistió á todas las pruebas. En cuanto á lo teológico, la Iglesia dijo á sus adversarios:—Citadme un error aprobado por la Santa Silla;—y ellos se callaron: en el terreno moral dijo:—Citadme un principio perverso ó disolvente tolerado por la autoridad pontificia;—y no han sabido

qué decir: en el terreno filosófico la Iglesia ha dicho:—Refutad un solo principio sentado en las encíclicas de los Papas;—y han eludido la cuestion. En efecto: ¿cómo probaron sus torpes acusaciones Lutero y Melancton, Calvino y Teodoro de Beza, Zuinglio y Ecolampadio, Carlostadio, Bucero, Osiandro, Juan de Leyden y los Socinos? Ellos acusaron; pero no habiendo podido probar sus acusaciones, ¿no tiene derecho la Iglesia á llamarles *calumniadores*? ¿Hicieron algo mas que extender sus sentimientos individuales, que fiarse en la exaltacion de sus desorientadas conciencias Whinkot y Burnet, Le Clerc, Vandale y los Jansenistas? ¿Y qué resultado tuvieron los últimos esfuerzos del espíritu del mal, qué ventaja llevó al error la congregacion en su seno de eminentes inteligencias que la apoyaran? ¿Fue mas feliz el ataque filosófico que el moral y teológico?

Los *Oráculos de la razon* de Herbert; el *Cristianismo racional* de Locke; el *Cristianismo sin misterios* de Toland; el *Evangelio desnudo* de Bury; el impío y un dia popular libro de Asgill; las *Nuevas reflexiones sobre el alma humana* de Loeward; los escritos de Collins y Trenchard; el *Espíritu de las religiones* de Bonneville; el *Antisacerdote* de Lebrun; *Los sacerdotes y los cultos* de Raymond; en fin, todas las galas racionalistas de la inteligencia independiente y orgullosa, ¿hicieron algo mas que reproducir los errores antiguamente refutados? Y el Pontificado ¿tuvo que hacer otra cosa para seguir acreditándose órgano infalible de la verdad que recordar sus exposiciones y decisiones de otro tiempo y decir á los filósofos: «Habeis hablado mucho, y no habeis probado nada; aun yo puedo deciros con honor: *Quod scripsi, scripsi?*» La filosofia herética hizo en el siglo XVIII el resumen de sus desvarios. Ya se comprende que un resumen no alcanza lo que no ha podido alcanzar la exposicion.

Lo que es particular y digno de notarse es que se atacó la infalibilidad del Pontificado cabalmente por una escuela que no tuvo ni el valor de llamarse infalible; se atacó su moralidad en época en que la virtud y la austeridad pontificia contrastaban con el sensualismo y la opulencia de los demás so-

beranos; en época en que la Iglesia colocó al lado del opulento Luis XIV la figura austera de Clemente IX. Ni fue mas oportuno atacar con las ideas una doctrina y unas instituciones ya vencedoras en el terreno de la historia y de los sentimientos. Pero la revolucion vencida en el terreno teológico, moral, y filosófico, trasladándose á otro campo; se manifestó convencida que este siglo puede ser el del *Gran capitán*, pero jamás el de los heresiarcas ni de los cismas; que hoy no son posibles sino estas dos escuelas: Catolicismo, ateísmo.

La revolucion atea que no ha podido derribar la autoridad espiritual del Papa piensa subordinarla quitándole su autoridad temporal. En esto la revolucion se parece al niño que no pudiendo pegar á la madre, destroza sus juguetes, dándose á sí mismo la penitencia de su perverso deseo. Porque ¿qué va á ganar la revolucion con quitar al Papa su poder temporal? ¿Aniquilar la Iglesia? Los creyentes sabemos que es imposible. ¿Subordinarla á su poder y á sus miras? Por poco que se reflexione se comprenderá que esto seria igual á destruirla, porque en tanto es Iglesia cristiana, en cuanto es la voz, el poder y la inspiracion de JESUCRISTO; cuando dependiera de otro que no fuera JESUCRISTO, entonces podria llamarse Iglesia imperial, italiana, mazziniana, cualquiera tontería, pero jamás Iglesia cristiana. Y es de fe, notadlo bien, es de fe que esto no sucederá. Yo no sé si el Papa conservará ó perderá su trono, pero yo lo que sé que las puertas del infierno no prevalecerán contra el Vicario de JESUCRISTO; yo lo que sé que ningun hombre ni ningun Ángel pisoteará la cabeza de la Esposa de JESUCRISTO; yo lo que sé que si se necesita un milagro, Dios lo hará. Si viéreis, pues, al Papa en el destierro, ó en las catacumbas, ó alejado de la Europa, ó en Jerusalem reinando con un cetro de caña como JESUCRISTO, creed que con él están todos los derechos, que domina todas las conciencias, que aun le obedecen los verdaderos creyentes: ¿pues qué? vosotros, hermanos míos, ¿no obedeceríais del mismo modo al pontífice coronado de espinas, que al pontífice coronado de oro? Por

otra parte, el Papa confirmado en la fe por JESUCRISTO jamás faltará á ella; es posible que vuelva la época de los Pontífices mártires; jamás, jamás empezará la de los Papas apóstatas.

Os lo repito: si se ha cumplido la promesa de la perpetuidad, ¿cómo dejaria de cumplirse la de la infalibilidad? Y la de la infalibilidad no se cumpliria, si la palabra de la Silla pontificia dejara de ser inspirada por JESUCRISTO para serlo por las miserables pasiones políticas. *Confidite*, pues, *confidite*; escrito está: *Verbum Dei non est alligatum*.

Quizá la Providencia divina quiere atraer á muchos incrédulos á la autoridad de su Iglesia mostrando por algun tiempo á la faz de la tierra y de los siglos que aun es poderosa para dominar al mundo desde la cruz.

¡Qué vergüenza entonces para la revolucion que destroza los cetros de oro, sentir herida su cabeza por un cetro de caña! De todos modos la revolucion atea no podrá subyugar á la Iglesia, porque no puede aniquilar la independencia del Pontífice que constituye su piedra fundamental: esta independencia conservada al través de diez y nueve siglos en el mundo intelectual á pesar de las herejías; en el mundo moral á pesar de las pasiones; en el mundo político á pesar de las revoluciones y de los poderes, no será arrebatada hoy por los esfuerzos de los restos del ateísmo. La Iglesia permanecerá á pesar de los esfuerzos del infierno: y ¿no es cierto que no puede concebirse una Iglesia dependiente sin convenir en que el infierno ha prevalecido contra ella? Escrito está: *Sed verbum Dei non est alligatum*.

Voy á concluir felicitándoos, hermanos míos, porque os veo colocados en esta nave que seguramente os conducirá á puerto: no os movais de ella, no; aunque las olas la balanceen, orad y dejad hacer al piloto.

¡Qué hermosísimas y blancas y puras son tus velas, ó santa madre Iglesia! ¡Qué esbelto tu casco y qué sábios tus marineros! la cruz es tu bandera y tu timon el poder divino. Tú dominas de mar á mar, y á tu sombra acata la cabeza y se humilla el genio de la tempestad. ¡Oh bendita Iglesia, haz que jamás me mueva del patrocinio de tus velas! en el se-

gundo dia de viajar por la tierra me admitiste á flete; depárame siempre un lugar en tus cámaras; que jamás me arroje al mar; llévame á puerto, divino barco, para que ya que con el lenguaje del alma he hablado de la independendia de tu segundo piloto, participe del premio inmortal prometido á los hijos de la fe.

CONFERENCIA II.

Supuesto que la revolucion atea no puede quitar á la Iglesia la independendia del régimen y gobierno en lo relativo á la fe y á la vida sobrenatural; ¿qué resultados puede dar la oposicion de los ateos al Pontificado? La conculcacion ó el martirio de los Pontífices, al paso que afirma la Santa Silla, atribula y trastorna á los Gobiernos y á los pueblos.

Filia Jerusalem, nolite flere super me, sed super vos ipsas flete, et super filios vestros. (Luc. xxiii, 28).

Hijas de Jerusalem, no llores sobre mí; antes llorad sobre vosotros mismas y sobre vuestros hijos.

Hermanos : Ayer admiramos á la institucion pontificia levantada sobre dos promesas divinas ; la de la infalibilidad y la de la perpetuidad. El cumplimiento de ambas promesas al través de los siglos nos aseguró de la excelencia de la obra y de su indestructibilidad física y moral, y por consiguiente de su inamisible independendia. Siendo infalible el Papa no puede ser discípulo de otra doctrina que de la de la verdad, de la que á la vez es maestro ; debiendo existir Papa mientras existan siglos, no puede concebirse fuerza alguna que le anonade. De esta manera JESUCRISTO haciendo al Papado perpétuo, le instituyó al abrigo de toda fuerza ; instituyéndole infalible, le puso al abrigo de todo error. Así el error que es una fuerza moral, y la fuerza, que muchas veces es un error físico, nada pueden contra esta institucion que existirá siempre independiente de todo error y á pesar de toda fuerza.

Examinados el origen y el carácter del Vicario de JESUCRISTO, echamos una sintética mirada á la revolucion atea : observamos que su consigna es destruir la cátedra de las de-